

Noche de virus Santos de 1982

En verdad no sé a quién enviar estas líneas, pienso en los hijos, en los nietos, en las hermanas de María Elena, en ese mundo de amor que cobró su corazón. Solo quisiera explicar los tremores que fue para mí saber que habíamos perdido, que yo, yo, había perdido a esa gran amiga. Yo sabía que estaba con su salud muy deteriorada. Ha sido por última vez en su vida de compartimos la edición de su último libro allá en el Salón de Actos del Museo Histórico y ella ya se veía contenta, pero al mismo tiempo fatigada y si cuando la designaron Jefa y Directora de Honor en la tech. Desde entonces pensaba en María Elena, en llamarla y no a parla, pero... Yo desde 1979 he tenido sólo unos años de pesadilla que culminaron en largos períodos de hospital para un esperm, con una muy peligrosa operación para mí y finalmente la muerte de él y el desajuste nervioso que me produjo todo eso... quedé lista y lloramente deshecha, encima de una presión con la cual del batirme día a día... Todo eso me alejó en el aspecto físico de todo y de todos. Pero yo recordaba y había proyectos que luego me animaba a emprender. Quise llamarla y contarle que había tenido el gozo de adquirir su "Comarca Perdida" y de leer aquellos y de releerlos. Que páginas magníficas con todas las pufas, que "aristocracia" de estilo. No sé si ustedes saben que, creo que el año 67, yo presunte y defendí su postulación al Premio Nacional. Se fue con María Luisa sin recibirlo. María Elena, ustedes lo saben, por amor y por que, yo lo supe y lo reconocí con lealtad, con toda honradez, era una escritora de primera línea, de una calidad estilística, de un caudal emocional enormes. En esta noche de virus Santos mía, en la soledad abun-

madrina de mi departamento y estoy diciéndoles
esto a ustedes, porque tengo una angustia muy
grande, una angustia por no haberla llamado,
por no haberle dicho toda la magia fascinante de
su "Comarca Perdida", por no haberle dicho que la
recordaba mucho, pero que yo estaba casi en quinientos
de voluntad... Dios mío, el martes 6 yo pasé frente
a esa alta Torre de sus sueños y dolencias y
le dije a la señora que me acompañaba, mire me
gustaría detenerme unos momentos y saludar a María
Elva... Yo venía de visitar en gran esfuerzo
físico a una otra amiga escritora que está gran-
sima. Me fatigó el viaje y el vuelo tan desmejorado.
Entonces, dije a mi acompañante: cabe, mejor mañana,
mañana, hoy tengo muchos asuntos...? El miércoles
falleció María-Elva. Nunca me convenzo que no
siempre hay un mañana... El jueves yo recibí un
primo El Mercurio, pero no lo leí, sentía la presión
alta y esperaba me la vieran a tomar. Mi hija
me llamó: Maimita; cómo te sientes? Cabe, no se
apenante, sé lo que la querías... falleció María-Elva...
Era a las 11 1/2 del jueves... ya no alcanzaba
a acompañarla... Ella ahora lo sabe, me estuvo en
unos momentos, sólo por haber demorado tarde.
Quiero escribir estas líneas, a través ustedes para
que sepan cuánto quise y admiré a María Elva,
cuánto he sentido que ya no está entre nosotros.
Verdaderamente la letra una tan insegura por el pulso
pero no había podido ir teclando la máquina
Un abrazo grande de

Carmen de Alonso

Cerveterini 25/35
Santiago.

CHILE



Familia Echeverría Yáñez

PATRIMONIO UC

Corre de Tajama "A"

Ciudad 15 sep. 1503

Providencia
Santiago

Carum de Alms
Cenderini 85 dep. 3J
Santiago Centro

PATRIMONIO UC

